ARTE POETICA

(Prólogo al libro de Nuria Parés.)

NURIA: No hay un oficio de poeta.
Existe una labor oscura y persistente de minero...
La triste ocupación de unos hombres que cavan y perforan túneles y zanjas en las entrañas de la noche.
¡Todo pasa en las sombras!
Y hay unos seres callados que buscan poder decir de alguna manera lo que ocurre, lo que sucede en las sombras.
Pero aún no hay palabras, Nuria... Tú lo sabes.
No hay más que un boquete oscuro que es como una herida abierta en las entrañas, enormemente hinchadas de la noche...
de nuestra Noche.
Cada uno tiene la suya...
Y nos duele la noche... a todos nos duele.
Sangra la noche sin cesar...
Y navegamos en el mar de sangre de la Noche...
esto lo sabes también, Nuria.
Pero recuerda:
No existe un oficio de poeta.
Existe una labor oscura y persistente de navegante.
Navegamos...
Y va uno y va...
de la sombra a la angustia...
de la angustia al sollozo...
del sollozo al sueño...
del sueño a la Muerte.
Estas son las rutas por ahora... Tú las conoces, Nuria.
Y no hay más que mineros y navegantes...
sin capataz ni capitán.
Cada uno tiene su pico y su bandera.
Y la noche... la noche y el mar—sombras, sombras y llanto—.
Y el silencio, Nuria, el silencio al que tú has escuchado.
Ahora canta... canta
para que te abran la puerta.

—¿A quién diré mi canción,
madre, si cantar no puedo?
¿A quién diré mi canción,
madre, que escuche el silencio?

Y como nadie te escucha... golpea, cava
cava en la noche... navega...
navega sobre tu llanto.
Nuria... No hay un oficio de poeta.
Recuerda... recuérdalo siempre.
Y recuerda también que esto, sólo esto, es ya una poética:
No hay más que mineros y navegantes.



LEÓN FELIPE